EL CHISTE.

COLECCION

DE OBRAS CÓMICAS Y DRAMÁTICAS.

UN NOVIO COGIDO POR LOS CABELLOS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.

MADRID.—1872.

ADMINISTRACION: TEATRO DE VARIEDADES.

MAGDALENA, 40.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

UN NOVIO COGIDO POR LOS CABELLOS.

Digitized by the Internet Archive
in 2021 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unnoviocogidopor00unse

UN NOVIO COGIDO POR LOS CABELLOS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Estrenada con gran aplauso en el Teatro de Variedades
la noche del 9 de Setiembre de 1872.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE DIEGO VALERO.
SOLDADO, 4.

PERSONAJES.	ACTORES.
ULPIANA.	D.ª CONCEPCION RODRIGUEZ.
ROSA	JUANA ESPEJO.
DON MAMERTO	D. JUAN JOSÉ LUJÁN.
DON SILVESTRE	ANTONIO RIQUELME.
SERAFIN.	ANDRÉS RUESGA.
CAMACHO	MARIANO MARTINEZ.

La accion se supone en Madrid y en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á la galería cómico-dramática titulada *El Chiste*, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionalesde propiedad literaria.

Los comisionados de la indicada galería son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Un gabinete decentemente amueblado. A la derecha, en primer término, una puerta; otra á la izquierda, y otra en el foro. A la izquierda, en segundo término, una chimenea, y á la otra una ventana ó balcon.

ESCENA PRIMERA.

SERAFÍN entrando por la puerta del foro, y como recatándose de alguien. Viene vestido de zuavo.

SERA. Uf! Creo que no me seguirá hasta aquí. Cómo se las habrá compuesto para encontrarme á la salida del baile? Y lo peor es que ese impertinente me ha seguido y me ha visto entrar aquí. Qué bailes los de la Zarzuela! Sale uno de ellos aburrido, magullado y sin un cuarto en el bolsillo. Para fin de fiesta he tenido la desgracia de que me persiga un individuo, disfrazado con capuchon negro, y que queria á todo trance que yo bailase con un dominó azul, á quien defendí de las impertinentes acometidas de un pollo. El tal dominó azul tenia un aire

723371

tan elegante, que involuntariamente me hacia recordar á la que amo. Despojémonos de todo lo que pueda revelar mi escapatoria, empezando por la peluca de mi tio. Yo dije: él no la necesitará mientras duerme; y fiado en la pesadez de su sueño, se la quité de la cabeza y dí con ella el último toque á mi disfraz. Pero qué veo!... le falta un pedazo, y el más importante! El tupé! Esto debe haber sido obra del tunante del capuchon. Como le eche la vista encima!... Pero qué veo... mi tio viene! Ocultémonos. (Váse puerta derecha.)

ESCENA II.

DON MAMERTO con gorro y bata de dormir.

MAM. (Despues de haberse adelantado pensativo al proscenio.) No cabe duda! Ha sido un sueño fugitivo y falaz... Anoche, contra mi costumbre, me dormí sobre el lado izquierdo y esta ha sido la causa. Yo no sé si les pasará á todos lo que á mí, que desconfio del lado izquierdo; porque como es el del corazon... (Suspira con ternura.) Ella era rubia y se sonreia!... pero con una monada!... yo corria tras ella, y la iba á dar caza, cuando de repente... cataplum!... desperté y me ví solo. Olvidemos tan dulces recuerdos. (Se quita el gorro y aparece completamente calvo.) Y mi peluca? Dónde está, que no la encuentro? (Despues de mirar varias partes y de tentarse la cabeza llama.) Serafin!

SERA. (Dentro.) Tio!

MAM. No has visto tú mi peluca?

SERA. (Dentro.) Me estoy vistiendo.

MAM. Dice que se está vistiendo! eso es que no la ha visto.

ESCENA III.

DON MAMERTO y SERAFIN acabando de abrocharse el chaleco y trayendo sobre el brazo un gaban, debajo del cual esconde la peluca de D. Mamerto.

SERA. Héme aquí, querido tio. Buscaba usted su peluca?

MAM. Sí.

SERA. Pues aquí la tiene usted.

MAM. Dónde estaba?

SERA. Sobre el busto de Calderon.

MAM. Perdona, inmortal autor de *La vida es sueño;* perdona semejante profanacion. (Mientras habla se coloca la peluca.)

SERA. Vamos, hoy sí que la tiene usted bien puesta. (No ha reparado en el tupé.)

MAM. Noto que estás un poco sobresaltado. Qué tal has pasado la noche?

SERA. No la he pasado muy buena.

MAM. Has dormido tambien sobre el costado izquierdo? (Con ansiedad.)

SERA. Qué le pasa á usted, tio?

MAM. (Reponiéndose.) Nada... nada!... (Imprudente! iba á desconceptuarme á sus ojos.)

ESCENA IV.

DICHOS. ULPIANA con el servicio del chocolate.

ULP. Aquí tiene usted, señor don Mamerto, el chocolate.

MAM. Gracias, Ulpiana. Llévelo usted á mi cuarto. Y tú no te desayunas, Serafin?

SERA. Yo voy, segun costumbre, á tomar un café con tostada, al de los Artistas. (Desde allí suelo ver en su balcon á la que adoro.)

MAM. Pues hasta luego. (Váse.)

SERA. Hasta luego.

MAM. Daria sesenta y ocho céntimos de peseta por volver á tener el sueño de la noche pasada.

ESCENA V.

ULPIANA, sola.

ULP. Caracoles! y cómo estropea una mala noche! La pícara invencion de los bailes de máscara no sirve más que para desesperar á las amas de huéspedes que no pueden conciliar el sueño, mientras los pupilos se escurren á media noche y vuelven á las seis de la mañana! Quién habrá sido el que hoy he visto atravesar el pasillo con aquel disfraz de mameluco? (Se dirige maquinalmente á la habitacion de Serafin y tropieza con el traje de zuavo.) Qué veo!... Ese traje...? Ya no cabe duda! don Serafin ha sido, porque su tio me parece incapaz...

ESCENA VI.

ULPIANA y ROSA.

ROSA. Buenos dias, tiita.

ULP. Buenos los tengas, Rosa. Qué tal has pasado la noche?

ROSA. Perfectamente; y usted?

ULP. Yo muy mal.

ROSA. Cómo?

ULP. No faltan pupilos qne se marchan al baile, y como mi cuarto está en el pasillo junto á la puerta, les oigo levantar el picaporte, y adios sueño.

ROSA. Y han sido muchos los que ayer noche...?

ULP. Uno solo, pero con ese me ha bastado.

ROSA. (Qué fortuna! No me ha sentido á mi.)

ULP. Qué decias?

ROSA. Nada.

ULP. Las personas juiciosas saben que la noche se hizo para dormir. Me alegro de que tú pienses de la misma manera. No es verdad?

ROSA. (Turbada.) Indudablemente.

ULP. Advierto con satisfaccion que no te olvidas de que te he prohibido ir á los bailes.

ROSA. Y aunque usted no me lo hubiera prohibido, seria igual. Desconfío mucho de los hombres, y...

ULP. Haces perfectamente, mi querida sobrina. Los hombres empiezan á conocer su verdadero valor, y... no te fies de ninguno!

ROSA. Así lo haré... (Sin perjuicio de buscar á mi zuavo de anoche... porque ese...)

ULP. Apropósito! mucho ojo con don Serafin, el del gabinete de la derecha. Es un farsante. Anoche ha estado en el baile.

ROSA. Deveras?

ULP. He tropezado con su disfraz Mira. (Conduciéndola á la puerta del gabinete.)

ROSA. No cabe duda! (Yo le pediré una explicacion.)

ESCENA VII.

DICHAS y CAMAHO.

CAM. Perdone usted, señora! Por las señas, usted debe ser la patrona de esta casa.

ULP. Así es. Qué se le ofrece?

CAM. Usted no tendrá el honor de conocerme? Pues yo soy Camacho.

ULP. (Me parece que le sobra una sílaba.)

CAM. Para servir á usted. Yo soy de Ronda. Usted no ha visto el Tajo?

ULP. No señor.

CAM. Pues no ha visto usté cosa buena.

ULP. Al grano, si á usted le parece.

CAM. Como iba diciendo... yo he sido asistente del coronel don Silvestre Caiman. Aluego que á él le dieron el retiro, yo tomé la disoluta, y ahora soy su ayuda de cámara.

ULP. Y qué es lo que usted desea?

CAM. Hablar con usted á solas.

ULP. Hija mia...

ROSA. He comprendido.

ULP. Mientras yo hablo con este zopenco, dale un vistazo á la cocina.

ESCENA VIII.

CAMACHO y ULPIANA.

CAM. Yo vengo á saber si se halla usted en la indisposicion de prestar un gran servicio á una familia muy distinguida. (Le dá una moneda de oro.)

ULP. Hable usted; yo simpatizo siempre con las personas decentes. (Con amabilidad.)

CAM. Uno de sus pupilos ha estado anoche en el baile de máscaras. Lléveme usté á su cuarto.

ULP. Cómo?

CAM. No tenga usté cuidao; no vengo á romperle ninguna costilla. Se trata de su fortuna.

ULP. Entonces puedo asegurar á usted que no se ha equivocado. El sugeto en cuestion...

CAM. Siga usted.

ULP. Chist!... (Viendo llegar á Mamerto.) Ni una palabra delante de ese caballero!

ESCENA IX.

DICHOS y DON MAMERTO.

MAM. (Quién será este hombre?) Me buscaba usted á mí por casualidad?

ULP. Cá!... no señor!... (Aparte á Camacho.) Silencio!

CAM. (Calle! esa peluca!... No hay duda! Es él!)

ULP. Me estaba pidiendo...

CAM. Eso es!... Le estaba pidiendo las señas...

ULP. De un...

CAM. De un sacamuelas.

MAM. Aquí nó vive ninguno.

CAM. Eso es que me he equivocao. Usté perdone si le he molestao...

MAM. Molestarme? Nada de eso; me ha causado usted un verdadero placer.

CAM. Yo?

MAM. Sí señor; figúrese usted que un dia tuve el capricho de ir á comer con uno de mis amigos; el tal me habia dicho que las señas de su casa eran calle de... justo... número... pues... piso...

CAM. Cabal.

MAM. No; piso cuarto. Pues señor, vuelo allá, tiro de la campanilla y el individuo que habitaba allí, me era completamente desconocido. Sin embargo, no me desanimo; recorro uno por uno todos los pisos de la casa... y nada. Paso á la inmediata... igual... me dirijo á la de enfrente... lo mismo... investigo en toda la calle... idéntico resultado. Aquel dia comí tres horas más tarde de lo que acostumbro. Adivina usted por qué?

CAM. Porque no tendria usted hambre.

MAM. Cá, no señor; porque me habian dado unas señas equivocadas. Me habian dicho calle de San... y era

calle de Santa... Así es que desde entonces experimento una viva satisfaccion cuando á alguno le sucede cosa parecida. Tengo el mayor gusto en haber conocido á usted. (Durante esta última parte lo ha ido empujando suavemente hácia la puerta, y al llegar allí lo deja y vuelve rápidamente al proscenio.)

CAM. A este hombre le falta algo. (Váse.)

ESCENA X.

DON MAMERTO, ULPIANA, luego DON SERAFIN.

MAM. Caramba! Las ocho y cuarto! Voy á vestirme, para ir despues á casa de mi escribano... Tengo un maldito pleito...

SERA. (Dentro.) Caracoles! Me ha desecho usted un callo. Bien podia usted mirar cómo anda. (Entra.)

MAM. Qué ha sido eso?

SERA. Que un individuo que salia como un rayo, me ha hecho ver las estrellas de un pisoton.

MAM. Señora Ulpiana, será usted tan amable que me cepille el gaban despues de puesto?

ULP. Con mucho gusto, señor don Mamerto.

MAM. Pues vamos á mi habitacion. (Vánse por la derecha.)

ESCENA XI.

SERAFIN, solo.

SERA. Estoy resuelto! Basta de amor platónico y de miradas expresivas. Le voy á escribir una carta llena de pasion y de magnetismo. Ya sé que es la sobrina de un coronel retirado, muy brusco por más señas, que se llama don Silvestre Caiman. Un dia, hace seis meses, entré en el café de los Artistas. La casualidad hizo que se asomase al balcon una

muchacha divina. La miré, me miró... y cataplum! Desde aquel dia corro á envenenarme todas las mañanas con agua de achicorias, vulgo café. Pero esto no puede seguir así, yo la quiero *pour le bou motif*, y deseo pedirle dos cuartos de correspondencia. Anoche supe que iba al baile, me dirijo á él presuroso, y lo primero que topo es Rosa con un soberbio traje de sultana, y á quien, presumiendo que era mi adorada, convidé al ambigú; pero ella se quitó la careta, y adios mi ilusion! Despues encontré un dominó azul á quien un pollo impertinente dirigia ciertas bromas de mal gusto. Salí á su defensa, y sin saber cómo, la perdí de vista, encontrándome á la salida con una especie de sombra que seguia todos mis pasos. Apropósito, voy á esconder el traje que me sirvió de disfraz. No quiero que mi tio se entere...

MAM. (Llamando.) Serafin!... Serafin!

SERA. Sí, sí! grita hasta que yo diga basta.

ESCENA XII.

DON MAMERTO y luego SILVESTRE y CAMACHO, que se queda al fondo con ULPIANA.

MAM. Me pareció que habia vuelto mi sobrino.

CAM. Mírele usía, aquel es! (Desde la puerta. Silvestre se se acerca y le dá un golpe en la espalda á don Mamerto.)

SILV. Caballero! Saludo á usted.

MAM. (Me gusta la salutacion!)

SILV. Usted no me conoce?

MAM. Yo le le diré á usted, hasta ahora...

SILV. No señor; usted no me conoce. Me llamo don Silvestre Caiman.

MAM. Sea enhorabuena.

SILV. (Interrumpiéndole.) Gracias, soy coronel retirado.

MAM. Le felicito.

SILV. (Idem.) Basta. He hecho cien campañas. He estado en Africa.

MAM. Ya lo veo.

SILV. Eh?

MAM. Por las condecoraciones.

SILV. Allí recibí cinco sablazos, tres cascos de metralla, cuatro bayonetazos y dos lanzadas. Total, catorce heridas. Adivina usted ya el objeto de mi visita?

MAM. Caballero, yo no soy cirujano.

SILV. Voy á hacer que usted me entienda. Camacho, sillas. (Camacho que habrá permanecido en el fondo acerca sillas, y luego se retira viéndosele con Ulpiana.)

MAM. Con franqueza!..

SILV. (Sin comprender la ironía.) Siéntese usted.

MAM. Gracias, señor de Cocodrilo.

SILV. Caimán, señor mio; Caimán!

MAM. Sí; eso es.

SILV. Silencio; yo tengo un carácter risueño y apacible.

MAM. Ya lo veo.

SILV. No me interrumpa usted. Pues como iba diciendo; yo tengo una sobrina, á quien llevé anoche al baile de máscaras, lo cual fué una bestialidad.

MAM. Me permitiré observar que es usted quien lo asegura.

SILV. Usted opina así? (Con ira.)

MAM. Yo opino que no es una bestialidad... por completo.

SILV. Entonces la inteligencia de usted es muy obtusa y no comprende las consecuencias que suelen acarrear esta clase de diversiones, ó si las comprende, se conoce que usted tiene la manga muy ancha. Pero quiere usted no interrumpirme más? Mi sobrina y yo fuimos á las máscaras. A poco de entrar en el salon, el inmenso gentío nos separó á nuestro pesar, y desde aquel instante mi sobrina

se vió perseguida por un hombre. (Con ira y levantándose.) Oh! hizo bien en escaparse.

MAM. (Si pudiera yo hacer lo mismo...)

SILV. Oh! crea usted que hizo bien en escaparse.

MAM. Su sobrina, eh? (Levantándose.)

SILV. No; el hombre. (Haciéndole sentarse.) Ya se vé; su inesperiencia... y luego como nunca habia estado allí...

MAM. El hombre, eh?

SILV. No; mi sobrina. En el momento de más confusion; cuando yo me encontraba más separado de ella, fué cuando usted apareció tomando generosamente su defensa, y... Qué bien hizo usted; qué bien!...

MAM. Perdone usted, señor de Tiburón...

SILV. Caimán, caballero; Caimán!

MAM. Bien, hombre; ya sé que es usted un animal... de muchos dientes; solo que olvido la denominacion.

SILV. Ya le he dicho á usted que no me interrumpa.

MAM. Sí, pero es el caso que hasta ahora no comprendo...

SILV. Vá usted á comprender... Vuelto á reunir con mi sobrina, dije... ese hombre la ha protegido; proteger á una muchacha, segun mis teorías, es comprometerla, y habiéndola comprometido, no tiene más remedio que casarse con ella. Por fortuna sé que es usted soltero. Ahora bien; mi sobrina es guapa, yo le doy quince mil duros de dote: le conviene á usted por esposa?

MAM. Pero señor de Lagarto...

SILV. Caimán, hombre!

MAM. Bien, Caimán! yo ignoro si á esa señorita le agradará mi físico...

SILV. No es muy recomendable, pero eso no importa. Ella no tiene más voluntad que la mia, y si así no fuese!... Rayos y culebrinas!... (Se levanta.)

MAM. Debo, sin embargo, hacer á usted presente con la mayor circunspeccion, que está usted errado...

SILV. Cómo se entiende!

MAM. Errado de opinion en lo tocante á mi persona. Yo no estuve anoche en el baile.

SILV. Ese es un vano subterfugio. Tenemos la prueba.

MAM. Que tienen ustedes la...

SILV. Sí señor; Camacho, enséñale eso á este caballero.

MAM. Y qué es eso?

CAM. (Acercándose y enseñando un mechon de pelo.) Aquí está.

MAM. Mi tupé! (Despues de llevarse la mano á la cabeza y notar la falta.)

SILV. Voy á explicarle cómo se halla en nuestro poder. Anoche, al salir del baile, advertido por mi sobrina, le divisé á usted, y no queriendo que se me escapara mientras yo recogia los abrigos, hice que mi criado, que nos esperaba á la puerta, le siguiese á usted. Él, queriendo tener una prueba por si usted negaba los hechos, le arrancó ese mechon de pelo, le siguió hasta su casa; esta mañana averiguó quién era usted, y aquí paz y despues gloria. Tiene usted un cuarto de hora para reflexionar. En ese tiempo corro á prevenir á mi sobrina mi inquebrantable resolucion. Enseguida vuelvo aquí... y si usted no acepta el himeneo... pif!

MAM. Y qué es pif?

SILV. Nada, que le ensarto!... Abur!

CAM. (Acercándose á don Mamerto.) Señorito, permítame usted que le dé un consejo. Si usted no se quiere casar...

MAM. Qué?

CAM. Haga usted su testamento.

ESCENA XIII.

DON MAMERTO.

MAM. Caracoles! El tal coronel es capaz de hacerlo como lo dice! Pero tambien esto de casarse con una mujer á

quien uno no conoce... y que no sabe uno si será... ó si no será... de buen carácter... Bah! Su tio dice que es guapa, y eso de los quince mil duros de dote acaba de convencerme. En todo esto, lo único que yo no me explico es cómo he estado en el baile sin saberlo. A no ser que yo sea sonámbulo... Voy á interrogar á la patrona. Ella tal vez me explicará... Ulpiana! Señora Ulpiana!

ESCENA XIV.

DON MAMERTO. ULPIANA.

ULP. Llamaba usted? (Qué cosas he sabido por el asistente! Quién diria que este...?)

MAM. Escuche usted, señora Ulpiana. Es necesario que yo la escrute...

ULP. Cómo?

MAM. Sí, que la interrogue.

ULP. Ah! ya!... Pero es posible que á su edad...?

MAM. Qué quiere usted decir?

ULP. Semejantes calaveradas...

MAM. Con que...

ULP. Irse á los bailes de máscaras como un pisaverde.

MAM. Pero si yo...

ULP. Estoy enterada de todo. Hasta de la aventura que le sucedió.

MAM. A mí?

ULP. Oh! Y en este punto no puedo menos de aprobar su conducta. Sé que disfrazado de zuavo, y al ver que un pollo atrevido hostigaba con agresivas chanzas á una elegante jóven con dominó azul, usted la defendió...

MAM. Con que yo la defendí?

ULP. Y al notar que aquel impertinente no cejaba en sus propósitos, usted se arrojó sobre él...

MAM. Pues no sabia yo que fuera tan arrojado.

ULP. Y le hizo morder el polvo.

MAM. Qué! No habia allí alfombra?

ULP. Bien, el polvo de la alfombra.

MAM. Y es verdad todo eso?

ULP. Yo no tengo costumbre de mentir.

MAM. La creo á usted, la creo. Con que á mi heroicidad se debe que esa hechicera jóvèn haya salido incólume de las asechanzas de un pollo?

ESCENA XV.

DICHOS y SERAFIN.

SERA. Hola, querido tio!

MAM. (Sin hacerle caso y continuando en su entusiasmo.) Sí, yo he estado en el baile! Yo he salvado á la del dominó azul.

SERA. Tio!

MAM. Yo me voy á casar con ella.

SERA. Tio!

MAM. A esta idea me siento rejuvenecer como Fausto. Han visto ustedes el Fausto? No me falta mas que cambiar el traje; me pondré elegante... Ya verán ustedes!...

SERA. Pero...

MAM. Ya verán ustedes. (Váse en un estado de exaltacion.)

ESCENA XVI.

ULPIANA y SERAFIN.

SERA. Pero qué le pasa á mi tio?

ULP. Le han pasado muchas cosas.

SERA. Sepamos.

ULP. Aquel sugeto que al salir de aqui le pisó á usted un callo, es el ayuda de cámara de un coronel retirado, cuya sobrina defendió su tio de usted anoche

con un valor heróico de las asechanzas de un pollo.

SERA. Mi tio?

ULP. Sí, en el baile de máscaras.

SERA. Pero si mi tio no ha estado en el baile.

ULP. Eso creí yo al principio: y cuando anoche le ví salir con un traje de zuavo, francamente, le tomé por usted; pero el ayuda de cámara del coronel me ha puesto en autos y me ha dicho que para reconocerle, donde quiera que estuviese, le cortó un rizo del tupé.

SERA. Ya caigo.

ULP. Esta mañana han estado aquí amo y criado.

SERA. Y le han reconocido?

ULP. Han reconocido la peluca, notando la falta del tupé.

SERA. Já Já!.. tiene gracia la aventura.

ULP. El viejo coronel se ha empeñado en que su tio de usted se casase con el dominó azul, quiero decir, con la sobrina.

SERA. Es posible?

ULP. A quien dá quince mil duros de dote.

SERA. Diantre! Si será?... Recuerda usted el nombre, el apellido de ese coronel?

ULP. Es un apellido bastante raro... así, como... serpiente... ó cocodrilo.

SERA. Caiman?

ULP. Justo.

SERA. Don Silvestre Caiman?

ULP. El mismo.

SERA. Condenacion!

ULP. Qué dice usted?

SERA. He dicho condenacion. Señora Ulpiana, hágame usted el favor de ir en un brinco á casa del coronel y preguntar si ha vuelto.

ULP. Pero...

SERA. Ya sabe usted. Frente al café de los Artistas... á dos pasos de aquí.

ULP. Pero si...

SERA. Tráigame usted la contestacion volando y cuente usted con mi gratitud y mi generosidad. Volando.

ULP. (Vamos, esta gente va á parar sin remedio en Leganés.) (Váse.)

ESCENA XVII.

SERAFIN y luego ROSA.

SERA. Quién habia de preveer este cataclismo? Una muchacha tan linda casarse con un carcamal como mi tio! Oh! esto es absurdo! Esto es imposible! Pero si el coronel se empeña... digo, él que es tan testarudo y tan... Nada, es preciso que lo sepan todo; que fuí yo quien estuvo en el baile y quien...

(Va á salir á tiempo que aparece Rosa y le detiene.)

ROSA. Caballero!...

SERA. Mi sultana! Quiero decir... Rosa!

ROSA. No me conoces?

SERA. Y me tutea.

ROSA. Usted me dió el ejemplo anoche cuando me llevó al ambigú.

SERA. Bien! Pero ahora qué quieres? qué buscas?

ROSA. Busco á un ingrato que anoche con sus manos cogió las mias.

SERA. Maquinalmente.

ROSA. Maquinalmente, y me daba cada apreton!...

SERA. Eso lo hago yo siempre; á mí me gusta mucho apretar.

ROSA. Negará usted que además me juró?...

SERA. Mal hecho, el segundo no jurar.

ROSA. Me juró eterna fé, y me dió palabra de casamiento!

SERA. Esas palabras se las lleva el aire.

ROSA. Ingrato!... Perjuro!...

SERA. Escena melodramática vamos á tener!... Vaya, abur.

ROSA. Detente.
SERA. No puedo.
ROSA. Mira.
SERA. Soy ciego.
ROSA. Escucha!
SERA. Soy sordo. (Váse.)

ESCENA XVIII.

ROSA, despues DON MAMERTO vestido de gala, pero grotescamente.

ROSA. Esto no puede quedar así. (Disponiéndose á seguirle á tiempo que llega D. Mamerto.)
MAM. Ajá!... Me parece que con este traje y esta apostura, bien puedo ir á casa de mi novia.
ROSA. (Ah! El tio de don Serafin! Voy á vengarme del ingrato, contándoselo todo á este.) Señor don Mamerto.
MAM. Calle! Eres tú, Rosa?
ROSA. Yo que desearia hablarle á usted de un asunto delicado.
MAM. Habla cuanto quieras. Yo soy siempre atento con las muchachas bonitas. (Con petulancia.)
ROSA. Es una confesion costosa la que tengo que hacerle, y...
MAM. (Qué me tendrá que confesar?)
ROSA. Me dá rubor...
MAM. (Si esta querrá tambien que yo?...)
ROSA. No sé si me atreva...
MAM. Atrévete, tonta.
ROSA. Pues bien, esta noche pasada...
MAM. (Habrá soñado conmigo?) Continúa.
ROSA. Hubo baile de máscaras en la Zarzuela, y yo estuve en él.
MAM. Hola! conque estuviste en él.
ROSA. Y allí encontré...

MAM. A quien? (Creo que empiezo á ver el principio del fin.) Sepamos á quién encontraste allí.

ROSA. A una persona que le toca á usted muy de cerca.

MAM. (Y tan de cerca! Lo dice por mí.)

ROSA. Usted comprende?

MAM. Pues no!... continúa. (Al fin voy á saber algo de lo que yo hice anoche.)

ROSA. No creo que sea necesario hacer mencion de todos los detalles que tuvieron lugar durante nuestra entrevista.

MAM. Sin embargo, no estará demás.

ROSA. Él...

MAM. (El, soy yo.) Continúa...

ROSA. El me dió su mano, yo le dí la mia y me la apretó.

MAM. Así, no es verdad? (La coje la mano.)

ROSA. Señor don Mamerto!...

MAM. Si es por consignar los hechos. No hagas caso, y continúa.

ROSA. Luego me cogió por el talle, como si fuéramos á bailar.

MAM. De esta manera? (La abraza.)

ROSA. Pero señor don Mamerto!...

MAM. Si es por consignar bien los hechos, continúa!

ROSA. Y así como de escape me dió un abrazo que nadie vió, pero que yo sentí.

MAM. Es posible? (La abraza.) No te pares, que yo sigo escuchándote.

ROSA. Yo me opuse...

MAM. Me hago cargo.

ROSA. A que repitiera su accion, pues no tenia otras intenciones.

MAM. Me reconozco en esos detalles. (Aparece en el dintel Ulpiana, y escucha.)

ROSA. Luego me llevó al ambigú.

ULP. (Qué escucho!)

ROSA. Allí me quité la careta, él me dió palabra de casamiento...

MAM. Y qué más?
ROSA. Y nada más.

ESCENA XIX.

DICHOS, ULPIANA presentándose.

ULP. Hola! hola! hola!
ROSA. Mi tia!
ULP. Con que tú has estado en el baile de máscaras?
ROSA. Sí, tiita.
ULP. Y con quién?
MAM. (Adios, mi dinero.)
ROSA. Con el sobrino del señor. (Señalando á D. Mamerto.)
MAM. (Oh! abnegacion amorosa!... Miente para no comprometerme.)
ROSA. Pero él se casará conmigo.
ULP. Y usted consentirá?
MAM. Pues no he de consentir? (Así como así, yo no me puedo casar con dos mujeres... Esto me recuerda que me he vestido para ir á casa de mi futura. Corramos.)
ULP. Antes que con el júbilo se me olvide. El militar de antes le está esperando á usted en su casa.
MAM. Voy allá. (Qué complicaciones!) Adios, hermosa. Ya nos veremos y no quedarás descontenta de mí.
(Váse foro derecha, y Rosa foro izquierda.)

ESCENA XX.

ULPIANA. Luego DON SILVESTRE.

ULP. Luego dirán que los bailes de máscaras son inmorales. (Mientras habla arregla y limpia los muebles.) Dos bodas se han arreglado en un mismo dia, y las dos han tenido allí su orígen. Buen mozo se lleva mi sobrina! Todo un caballero! Digo! don Serafin

Ladron de Guevara! Yo emparentada con un Ladron! Qué honra! qué satisfaccion! Y en un dia como este, he de estar yo trabajando? No faltaba más! (Tira el plumero á tiempo que entra don Silvestre foro derecha, quien recibe el golpe.)

SILV. Voto á doscientas carretadas! Tenga usted más cuidado. Y el señor don Mamerto, está en casa?

ULP. No señor; ha salido hace un momento en direccion á...

SILV. Bien! basta! Volverá pronto?

ULP. Yo le diré á usted. A punto fijo no lo sé. Eso depende...

SILV. Basta de conversacion. Le esperaré aquí.

ULP. Es usted muy dueño.

SILV. Déjeme usted en paz.

ULP. Bien, ya me voy... (Es un puerco-espin.)

SILV. Venga usted acá. Necesito interrogarla.

ULP. (Ya me voy... ya me quedo... qué hombre tan insoportable!)

SILV. Quiero que me dé usted noticias de don Mamerto. Está bien?

ULP. Oh! Sí señor, en lo tocante á eso...!

SILV. Con que usted cree que está bien? (Haciendo una señal con la mano que indique tener dinero.)

ULP. Desde que vive en casa, todavía no ha llamado una sola vez al médico.

SILV. No hablaba de su salud... Decia que si tiene... pues... educacion?

ULP. Ya lo creo! Como que estudió con los Padres Escolapios.

SILV. Me vá á hacer perder la paciencia esta bruja.

ULP. Oiga usted!... Yo no soy bruja.

SILV. Cállese usted.

ULP. Me gusta la frescura!

SILV. Pero si le estoy á usted preguntando por una cosa y usted me responde por otra! Lo que yo queria saber es si don Mamerto tiene dinero.

ULP. Pues acabara usted de reventar! Sí que lo tiene! y mucho! Y una dehesa en Ciempozuelos, donde se crian unos toros, como usted no ha visto otros en su vida.

SILV. Es cuanto necesitaba saber; puede usted retirarse.

ULP. Antes quisiera decirle...

SILV. Qué más? (Bruscamente.)

ULP. Nada, que como usted no me deja tiempo para decir cuatro palabras seguidas, no he podido aún informarle de que su yerno, ignorando que usted vendria tan pronto, ha ido en su busca.

SILV. Dónde?

ULP. A su casa.

SILV. Y por qué no me lo ha dicho usted antes, vieja de Satanás?

ULP. Como usted no me dejaba meter baza!

SILV. Hace una hora que le estoy esperando, y usted sabiéndolo no me dice nada. Vaya!... abur.

ULP. Ya no tiene usted necesidad de marcharse, porque él viene.

SILV. Pues levante usted el campo!...

ULP. Cómo?

SILV. (Incomodado.) Que nos deje usted á solas.

ULP. (Esto no es hombre; esto es un oso.)

ESCENA XXI.

DON SILVESTRE y DON MAMERTO.

MAM. Uf! Vengo furioso!

SILV. Qué sucede?

MAM. Que habiéndome introducido el criado que vino con usted en el gabinete de su sobrina, le expuse el objeto de mi visita. Ella se turbó un poco... yo le pinté mi pasion con la elocuencia que me caracteriza...

SILV. Y qué?

MAM. Nada, que se echó á reir. En esto se abrió de nuevo la puerta del gabinete, y apareció... A que no adivina usted quién?

SILV. Yo nunca adivino.

MAM. Lo creo. Pues apareció mi sobrino. El se arrojó á los piés de ella jurando que la amaria eternamente. La niña le contestó que no sería de otro que de él, yo quise intervenir y me llamaron loco. Y ahora vengo á preguntar á usted si es que se ha querido burlar de mí, ofreciéndome la mano de su sobrina, cuando segun todas las apariencias, ella está en inteligencia con otro.

SILV. Cuerpo de Satanás!... Si mi sobrina es culpable, la mato.

MAM. Yo pienso hacer otra cosa mejor con mi sobrino, que es desheredarlo.

SILV. Bien pensado! Escriba usted! Yo haré lo mismo. (Se ponen á escribir en la misma mesa, pero por distinto lado. Don Silvestre golpea á veces sobre ella.) Con que los infames estaban de acuerdo?

MAM. Hombre, no dé usted golpes sobre la mesa, que me impide escribir.

SILV. Abusar de mi confianza! No basta desheredarla; es preciso que la arroje de mi casa. Hombre, se me ha ocurrido una idea.

MAM. (Parece imposible.)

SILV. Me voy á casar.

MAM. Y yo tambien.

SILV. Nos casaremos juntos.

MAM. Sí.

SILV. En un mismo dia.

MAM. Sí.

SILV. En la misma iglesia.

MAM. Sí.

SILV. Y con la misma mujer.

MAM. Sí.

SILV. Eh?... Qué digo!... Eso nó!

MAM. Sí.

SILV. Cómo sí?

MAM. Usted ha dicho nó... yo digo sí.

SILV. Ahora lo que necesitamos esencontrar una mujer para cada uno de nosotros.

MAM. Yo estoy ya listo.

ESCENA XXII.

DICHOS y ROSA.

ROSA. No dijo usted que tenia que hablarme?

MAM. Seguramente, y nunca en mejor ocasion.

SILV. (Despues de estarla observando.) Señorita, yo quiero casarme con usted.

ROSA. Cómo?

MAM. Dispense usted... yo soy el que...

SILV. A mí me corresponde; yo he hablado primero.

MAM. Es que esta señorita no está libre.

SILV. Está usted casada? No importa; mañana la dejaré viuda.

ROSA. Pero señor, si yo no estoy casada!

MAM. Es que ella me ama y me ha prometido su mano.

ROSA. Yo no.

SILV. A usted le dice que no, conmigo es con quien se va á casar.

ROSA. No señor.

MAM. Lo ve usted, hombre? Si á usted no le quiere para maldita la cosa.

SILV. Cómo se entiende? Trata usted de indisponernos?

MAM. No tal, usted es el que con su impertinente obstinacion...

SILV. Impertinente?

MAM. Sí señor, impertinente; no retiro la palabra.

SILV. Mil trompetas y catorce mil tambores! Esto no puede quedar así. Nos batiremos.

MAM. Corriente! Ya estoy cargado. Hace media hora, no

más, que le conozco, y hace mucho tiempo ya que no le puedo soportar.

SILV. A mí tal ultraje! Salgamos.

MAM. Salga usted.

ROSA. Pero señores!...

SILV. Si no le mato, reviento.

ROSA. Deténganse ustedes.

SILV. Vamos.

ROSA. Socorro!... que se van á matar!...

ESCENA XXIII.

DICHOS, ULPIANA por un lado, por otro SERAFIN, vestido de zuavo.

SILV. Si no sale usted le estrangulo! Pero qué veo!... Ese traje!... (Reparando en el disfraz de Serafin.)

ULP. (Saliendo.) Qué sucede aquí?

MAM. Silencio!

SILV. Sí, no hay duda!... (Reparando en el disfraz de Serafin y despues de examinarlo.) Usted es el verdadero!... el heróico defensor de mi sobrina.

SERA. Hice lo que debia.

SILV. (A D. Mamerto.) Y usted, por qué se ha burlado de mí?

MAM. Yo?...

SILV. Sí señor; vistiéndose como el burro de la fábula, con la piel del leon.

MAM. Cuidado con las alusiones, señor de Javalí.

SILV. Caiman, señor mio, Caiman.

MAM. Es verdad, no recordaba que es usted anfibio. Pues bien, usted es el que ha venido á decirme que yo era el autor de todo.

SERA. Calma, ante todo, calma! Señor coronel, sépalo usted de una vez; yo amo á su sobrina hace mucho tiempo.

ROSA. (Ah! inícuo!...)

SERA. Y si no me he atrevido á confesarle mi secreto... es porque no soy rico.

SILV. Pronto lo será usted. Mi sobrina lleva quince mil duros de dote, y yo le concedo á usted su mano.

MAM. Pues pelillos á la mar, que yo no quiero ser menos. Yo te regalo otros quince mil.

ULP. Ay! sobrina mia! Te quedaste compuesta, pero sin novio.

MAM. Señora Ulpiana, de Rosa me encargo yo. Cuando se acabe mi pleito, me las llevo á ustedes á Ciempozuelos.

Y una vez que terminadas
nuestras rencillas están,
veamos si al fin nos dan
por favor cuatro palmadas.

FIN.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS ESTRENADAS É INÉDITAS

QUE PERTENECEN Á ESTA GALERÍA.

OBRAS EN UN ACTO.

Al revés.
Calabazas á tiempo.
¡Canela!
El ramo de lilas.
El amor en velocípedo.
El libro azul.
El lujo de mi mujer.
El hombre de bronce.
Eclipse de luna.
Esto se complica.
¡Estaba escrito!
En busca de mi cartera.
Emociones de un can-cán.
La viuda de Rodriguez.
La Guia de forasteros.
La lista grande.
La palmatoria.
La huelga de los maridos.
Los Mayorazgos.
Mas vale malo conocido...
Mi gallega de Betanzos (1).
Mi sobrino.
No mas suegros.
No hay boda sin llanto.
No hay muerte como el olvido.
¡Papá!
Por un ramo de violetas (2).
Puertas y armarios.
¿Quién es el muerto?
(Se continuará.)
Qué será, qué no será?
Rafael.
Un novio cogido por los cabellos.
Una mision sagrada.
Ya encontré lo que buscaba.

EN DOS ACTOS.

Don Robustiano.
Nadie diga de este agua no beberé.
Un casamiento forzoso.

EN TRES ACTOS.

Amar á ciegas.

---

(1) Propiedad de Madrid.
(2) Idem idem.